

El África de Miguel Bayón

► V.C.

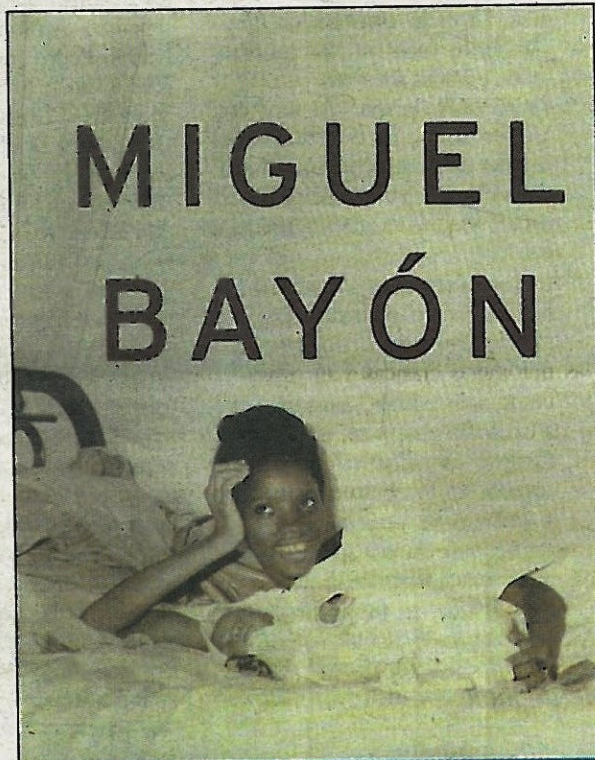
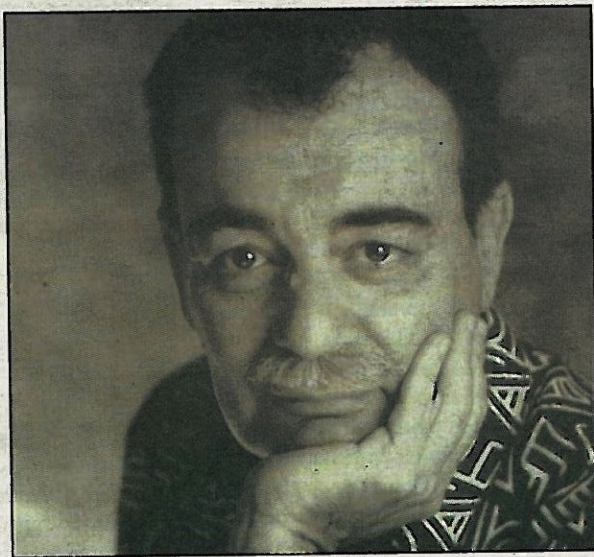
En los últimos años del franquismo, Miguel Bayón ya era periodista y conseguía espacios en la prensa (Informaciones, por ejemplo) para ofrecerlos a las iniciativas de todo tipo que se hicieran, muy especialmente en el terreno cultural y social. Siguió siendo periodista y también se aventuró en el terreno de la ficción. Ahora acaba de publicar *Mulanga*, su cuarta novela, donde la ficción se aprovecha de la realidad que se vive en todo el continente negro, y que el autor conoce bien.

Mulanga es el nombre de un país imaginario que bien pudiera ser alguno real de los que componen África. Por tanto se vive el SIDA, el hambre, la violencia, la muerte. Y los nombres de los personajes también son inventados, pero corresponden a los cientos de miles de vidas de mujeres que sufren lo que sufren en la historia de Bayón, el desprecio, la violencia cotidiana, los prejuicios.

La historia de una situación, la presente, la describe el novelista a partir de una trama elemental, un entrenador de fútbol es contratado por el tirano ¿demócrata? de *Mulanga*, Tsekeni, para convertirse en el seleccionador del equipo nacional, también instrumento para buscar cohesión y paz en el país. Mista Caldíron se enreda en los problemas, angustias y sufrimientos de una misionera y de otras mujeres nativas o extranjeras, convive con los círculos del poder y ve lo que pasa en la calle.

Hasta el campo de fútbol llega la guerra, que es donde comienza un peregrinaje preso del protagonista por las tierras del Norte, de donde regresará, afortunadamente sano y salvo, para reencontrarse con la ciudad y el drama de sus gentes.

La novela de Miguel Bayón es impecable, como impecable es el punto de vista del que se sirve, el de un especialista en fútbol que se limita a ir recibiendo lo que una sociedad deshecha y angustiada hace para sobrevivir, para encontrar ratos para el amor, rincones para la esperanza.



MULANGA